



**EL ARTE  
COMO FORMA  
DE RESISTENCIA  
Y DIÁLOGO  
EN LAS PAREDES  
DE SANTA MARTA**

**DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA, COLOMBIA**

**PAULA AGUIRREAZALDEGUI PÉREZ**





**NO SEREMOS  
LA TIERRA  
DEL OLVIDO**





# ÍNDICE

int. **INTRODUCCIÓN...7**

m. **MAPA DE MURALES ANALIZADOS  
EN SANTA MARTA...10**

1. **PUENTE RESISTENCIA, EL PARO  
Y EL ARTE COMO RESPUESTA...12**

**6402  
Y SUMANDO...15**

**VIVIR  
SABROSO...18**

**NO AL  
GLIFOSATO...20**

2. **UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA**

**GRADAS DE LAS CANCHAS  
UNIVERSITARIAS...25**

**HUGO MADURO  
RODRÍGUEZ...29**

3. **VOLVIENDO A LAS CALLES...34**

**NOS ESTÁN  
MATANDO...35**

**NO SEREMOS  
LA TIERRA DEL OLVIDO...28**

**OLVIDO...40**





# **INTRODUCCIÓN**

En 2016, el gobierno colombiano firmó un Acuerdo de Paz con la mayor guerrilla del país, las FARC, prometiendo el comienzo hacia un cambio, y una paz. Sin embargo, los últimos años no han hecho más que aumentar en términos de inestabilidad. Poco tiempo después del acuerdo, el nuevo presidente Iván Duque, aplicaría políticas lejanas a lo establecido en el pacto, y con ello se reducirían las esperanzas hacia el anhelado cambio social.

Durante la pandemia, en 2020, Colombia vivió una crisis que afectó a gran parte de la población, que sufría los efectos no sólo de la crisis sanitaria, si no que éstos se manifestaban de manera radical dada la compleja desigualdad socioeconómica del país.

En abril de 2021, comenzó un Paro Nacional, al que declararon como un estallido social generado a partir de todo el malestar acumulado del pueblo. El detonador fue una reforma tributaria propuesta por Duque donde pretendía recaudar más impuestos para la recuperación financiera del país; ésta, gracias a la protesta logró echarse atrás. Sin embargo, las manifestaciones continuaron, y en este periodo del Paro, se pudo observar una nueva ola de resistencia hacia el estado, un ensalzamiento del pueblo colombiano, que lejos de estar dormido, despertó al saber que sus derechos estaban siendo negados.

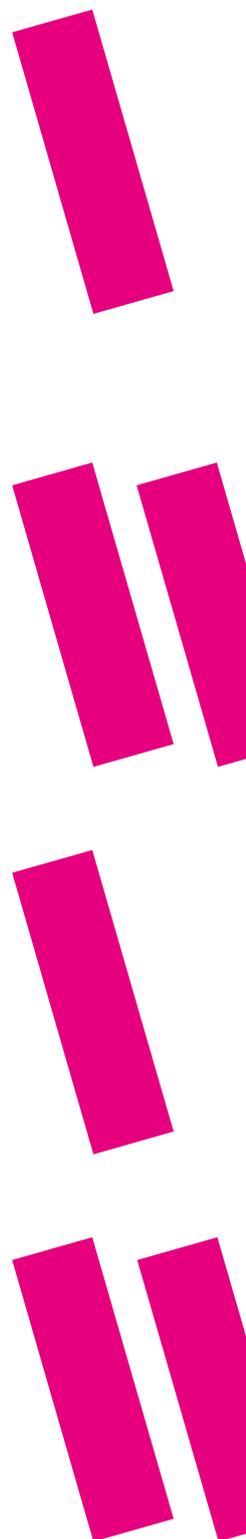
En 2021, en la ciudad de Santa Marta, al igual que en muchos otros lugares del país, se produjo un cambio que puede verse reflejado en las fachadas, que tienen un color diferente. Antes del Paro, en Santa Marta estaba prohibido rayar las paredes; sin embargo, hoy vemos murales adornando las calles, y aún siguen erguidos varios de los símbolos de la resistencia en el Paro. Los murales hacen referencia a todo tipo de eventos y episodios que han tenido que ver con el conflicto y la realidad política del estado, y denuncian un cambio necesario, pero que aún no ha llegado.

A través de este trabajo, podremos viajar por diferentes voces tanto del Paro como de resistencias anteriores para comprender mejor en qué punto se encuentra el pueblo colombiano en cuanto al conflicto y su realidad en términos sociales, políticos, y económicos. Analizaremos los efectos del Paro, los resquicios del mismo, y cómo persiste esa lucha hoy en día concretamente en la ciudad de Santa Marta.

Para ello, tres cooperantes allegadas del Gobierno Vasco, en el marco de una investigación sobre el conflicto colombiano en cooperación con la Asociación Jorge Freytter, harán un recorrido por las pinturas que siguen en pie en la ciudad. La asociación, tiene como fin denunciar y relatar la verdad del conflicto colombiano y difundirla en el exterior como herramienta para el cambio o la conciliación de víctimas. Jorge Freytter Florián, es el hijo del profesor Jorge Adolfo Freytter Romero, asesinado en la Universidad del Atlántico, en Barranquilla en 2001, en una época de represión universitaria por parte de los paramilitares, durante el gobierno Uribe. Hoy en día se pueden ver las consecuencias de aquella persecución en la falta de voz y color en las universidades. Esto quiere decir que, a diferencia de lo que hemos podido observar en las calles respecto al Paro, algunas universidades, en términos de lucha, no parecen haber recorrido este mismo proceso.

En una visita a la Universidad del Atlántico, las cooperantes enviadas por la Asociación pudieron observar una memoria en cuanto al profesor y otros temas reivindicativos y de interés para la resistencia del pueblo colombiano. Sin embargo, la Universidad del Magdalena, sede desde la cual trabajaron las cooperantes vascas, tiene una cara completamente diferente y por eso, en este trabajo se incluyen los murales de la universidad para comprender en su totalidad la complejidad de la resistencia estudiantil hoy en día.

Los tres primeros murales que se analizarán se ubican en Puente Resistencia, un lugar donde el Paro quedó reflejado y a través de sus pinturas se manifiestan crudas realidades latentes en el país. Acompañadas de Nhorelsy, una de las participantes en el movimiento, podremos



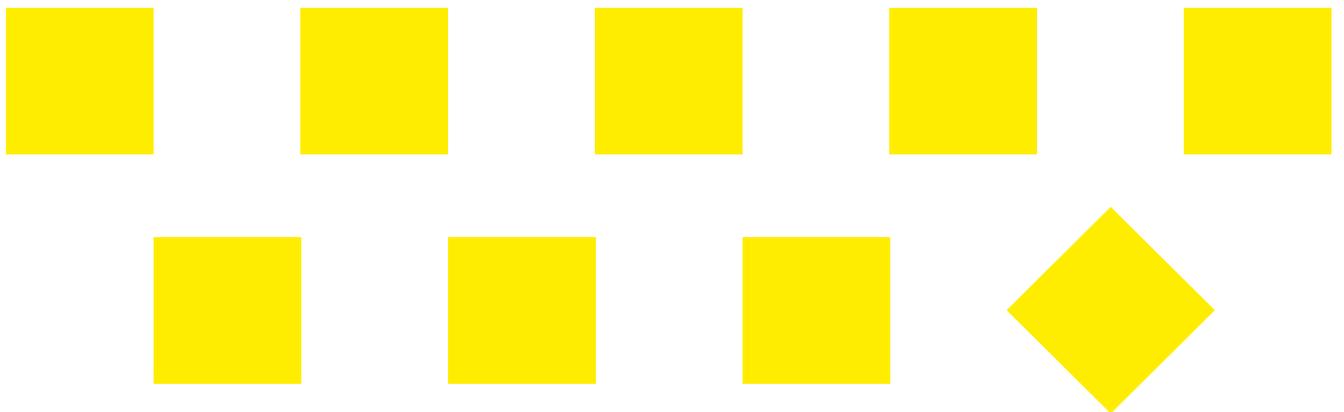


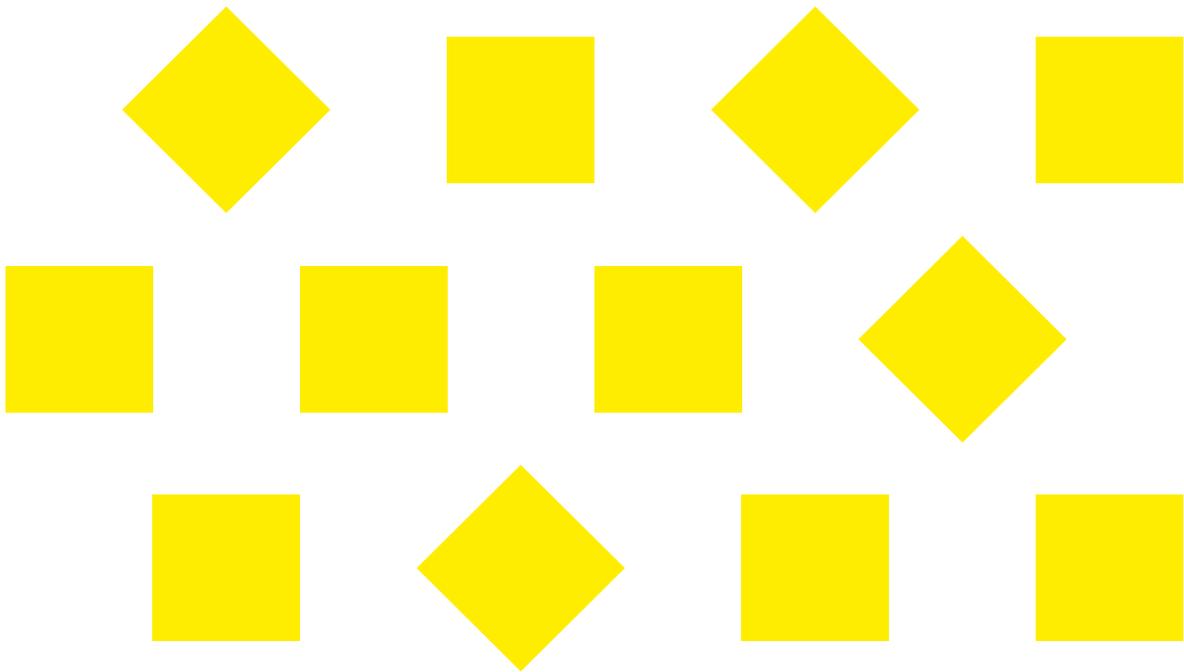
adentrarnos mejor en el porqué del Paro y conocer sobre estos eventos concretos. En segundo lugar, pasaremos por la Universidad del Magdalena para ver la otra cara de la moneda, conocer el silencio y las blancas paredes. Allí, nos reuniremos con Armando, antiguo alumno de la universidad que vivió la represión de los paramilitares dentro de las instituciones universitarias y nos puede ayudar a entender el porqué de esa censura. Por otro lado, nos entrevistaremos con Duván, un líder estudiantil actual, que nos hablará sobre la lucha estudiantil a día de hoy. Por último, Nharelsy y Duván nos acompañarán a visitar dos murales que denuncian y reflejan de manera contundente lo que significó el Paro Nacional del 2021, y a través de ellos podremos comprender una lucha que sigue vigente en nuestros días. Podremos admirar el arte como arma en favor del cambio, e incluso cómo a veces ese arma, puede ser utilizada para pervertir los mensajes y doblegar esa llama social.

*Todas las fotografías han sido obtenidas a través del trabajo de campo realizado entre julio y octubre del 2023 por las cooperantes en Santa Marta.*



**MAPA DE  
MURALES  
ANALIZADOS ●  
EN SANTA  
MARTA**





## Murales - Santa Marta



- 4 Universidad del Magdalena
- 1 Puente Resistencia
- 6 Calle 29

Elaboración propia a través de Datawrapper.

***PUENTE  
RESISTENCIA,  
EL PARO Y  
EL ARTE COMO  
RESPUESTA***



Como explicado anteriormente, el rebautizado como *Puente Resistencia* se trata de un lugar simbólico del Paro Nacional en el que aún resisten los mensajes de quienes se alzaron. Sería tal vez el lugar donde, al igual que el monumento de la Resistencia que se inauguró en Cali durante la protestas, se reúnen los mensajes más llamativos a modo de crear un espacio crítico y donde se manifiesta la memoria y la rabia del pueblo a través del arte.

La coordinadora distrital del Paro decidió utilizar ese lugar para pintar los murales ya que se trata de un lugar importante para la ciudad, un lugar de conexiones. *Puente de la Lucha*, como se llamaba anteriormente, está situado en un lugar estratégico donde llega la gente desde la Guajira, y también es la salida hacia Rodadero y Gaira, por lo que es un lugar muy transitado. Aquí se han dado procesos de resistencia y las marchas acostumbran a encontrarse en el lugar; por ello, al igual que Puerto Resistencia en Cali, hablamos de puntos clave donde se inician conversaciones y desde donde se pueden programar las agendas con las actividades a llevar a cabo durante el Paro.

Si bien estos murales se pintaron en 2021, los antecedentes del Paro vienen del trasfondo histórico del país, principalmente de los años de Uribe en los que ocurrieron terribles episodios como los Falsos Positivos, mensaje plasmado en uno de los murales del puente, y del que hablaremos posteriormente. Estas políticas se retomaron en 2018 a partir de un gobierno que volvía a la corriente uribista, el del presidente Iván Duque. El movimiento estudiantil en Colombia fue uno de los sectores que más se movilizó durante los años de la legislatura de Duque, ya que protestaban contra la precariedad universitaria vigente desde los años 90, donde no había fomento para las investigaciones.

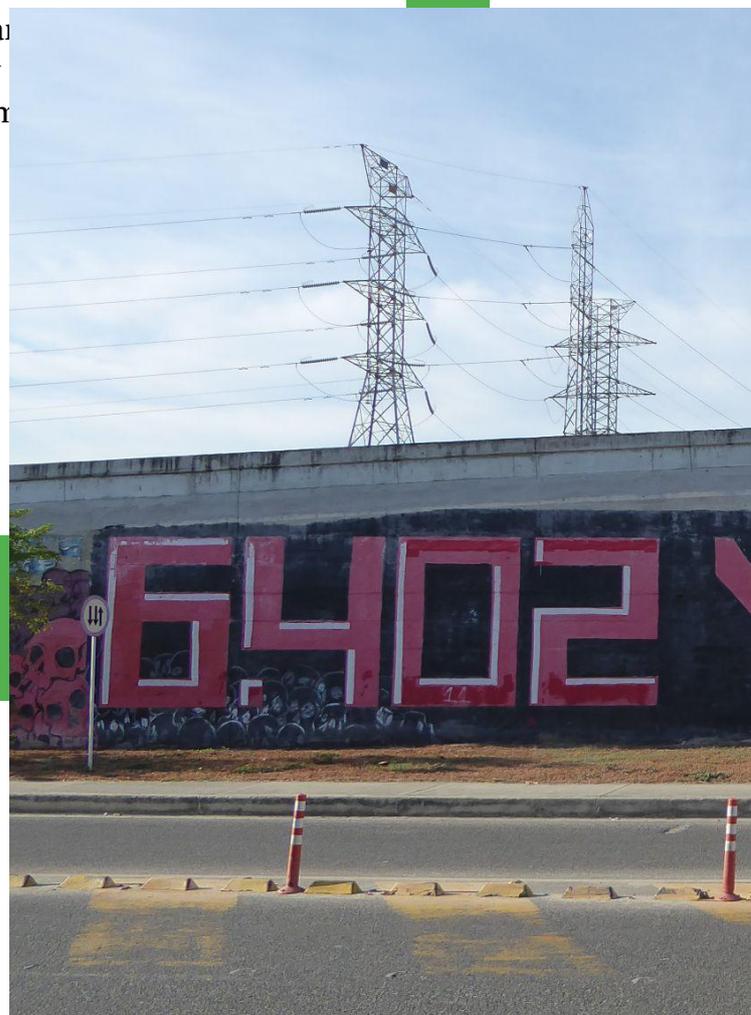
En 2020 ocurrió además el homicidio de Javier Ordoñez, un estudiante de derecho que fue asfixiado bajo la pierna de un policía en Bogotá. A partir de este suceso, los movimientos estudiantiles y otros sectores de la oposición se unieron a ese clamor por las víctimas en torno a una creciente e impune violencia policial, y se desencadenó una protesta mayor.

El Paro se reactivó un 28 de abril del 2021 a partir de la ya mencionada propuesta de reforma tributaria de Duque, y todos los antecedentes fueron clave para que estas protestas sociales se extendieran con gran intensidad, al menos, hasta diciembre de 2021. Fue un Paro violento y extendido a lo largo de todo el país, donde actores provenientes de varios sectores de la población se enfrentaron al uso desproporcionado de la fuerza por parte de miembros de la Fuerza Pública colombiana. Fueron consideradas las protestas más extendidas en la historia republicana del país.

Si bien el Paro fue principalmente fuerte en los territorios del Cauca, en Popayán, en el Valle, en Cali, y en la capital, Bogotá, las ciudades costeñas también participaron y en el caso de Santa Marta, el Paro quedó reflejado a través del arte. De esta manera se buscaba preservar en la memoria todo lo ocurrido, ya que en los esfuerzos de crear paz del nuevo gobierno de Petro, es necesario recordar que Colombia es un país marcado por la violencia para poder abrir un camino hacia la paz coherente, honesto y respetuoso con la historia y lucha de su pueblo.

Hasta entonces, la ciudad de Santa Marta era conocida como una ciudad silenciosa marcada por las desolaciones de la misma violencia. El departamento del Magdalena ha sido víctima de múltiples violencias y desplazamientos a lo largo de los años, y en la capital destacan los estudiantes y profesores asesinados en los años 2000 durante la represión paramilitar. Esto causó que la ciudad quedara en un escenario de silencio en torno a muchas problemáticas por el miedo aprendido en sus habitantes.

A partir de estos murales, se logró que se unieran muchas agremiaciones, colectivos y barrios, incluso se unieron barras de equipos de fútbol que tradicionalmente eran enemigos. Esto último fue un evento importante, ya que el fútbol, si bien a veces nos une, también es un factor que genera gran división, ya que existe una lucha constante entre grupos. Cuando se dio el Paro, los grupos se unieron, se abrazaron y se pusieron a pintar; este hecho mandó un mensaje claro de la existencia de un escenario de construcción de la paz, que se inició a pintar y perduró a través del arte. Sin esta resistencia y mostrada por los ciudadanos y ciudadanas, Colombia no sería hoy el primer gobierno progresista en el país.



# 6402 Y SUMANDO

Movimiento estudiantil (2021)

6402 y Sumando, es tal vez el mural más visible de Puente Resistencia. Éste, fue realizado a través de la Coordinadora del Paro por el movimiento estudiantil y otros sectores insatisfechos de la población dado que en febrero del 2021 la JEP, reveló que en Colombia, en el periodo entre 2002 y el 2008, 6402 civiles colombianos y colombianas fueron víctimas del proceso conocido como los *Falsos Positivos*.

Un “falso positivo” ocurre cuando un civil es asesinado por las fuerzas militares de un Estado, en este caso el colombiano, y pasa a ser presentado como una muerte “legítima” en combate. También conocido como ejecución extrajudicial, este crimen representa una violación flagrante del Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

Aunque la JEP reconoció que estas muertes perpetradas por el Estado ocurren en Colombia

desde hace más de 40 años, también identificó que el 78% de la victimización ocurrió entre los años 2002-2008, es decir, durante el mandato del expresidente Álvaro Uribe Vélez. Además, la Jurisdicción priorizó 10 departamentos de Colombia donde se concentraron el 66% de las víctimas de este crimen, durante ese mismo periodo: Antioquia, Meta, Caquetá, Cesar, Norte de Santander, Tolima, Huila, Casanare, La Guajira, y Cauca, de mayor a menor representatividad, respectivamente.

Durante el mandato de Uribe, se puso en marcha la política de Seguridad Democrática, con la que el presidente buscaba volver a tener el control del territorio nacional. La política denominó oficialmente a los grupos armados ilegales del país como *terroristas*, término que permitía acciones bélicas en su contra y de esta manera fortaleció a las fuerzas armadas del país para enfrentarlos.





Sin embargo, y aunque la política de Seguridad Democrática mencionaba la protección de los Derechos Humanos, en realidad generó un incentivo perverso. En el 2005, el ministro de Defensa, Camilo Ospina Bernal, puso en marcha una política que incentivó a los militares a presentar resultados de efectividad basados en número de muertes, lo que los llevó a asesinar sistemáticamente a civiles para presentarlos como guerrilleros muertos en combate y cobrar una recompensa por ello. En este proceso, los civiles asesinados por los miembros de la fuerza pública del país (campesinos, en su inmensa mayoría), eran disfrazados de guerrilleros, se montaba una “escena de combate” y finalmente se presentaban como bajas legítimas de combate.

Es aquí donde las botas de caucho entran como símbolo de estas atrocidades. En Colombia existía el cliché de que la mayoría de guerrilleros calzaban estas botas, y por ello los militares vestían a los cadáveres de los y las civiles que asesinaban con las botas en el momento de montar la falsa escena de combate. Existen anécdotas en las que se han en-

contrado botas que fueron puestas con el pie cambiado, lo que en algunos casos proporcionó a los familiares la evidencia de que en realidad se trataba de una farsa.

Más allá de las consideraciones legales, el sufrimiento infligido a las víctimas y a sus familiares por un comportamiento atroz por parte de aquellos que debían defenderlos exige una reparación. Muchas voces se han unido para decir que, aunque la cifra de 6402 es ya de por sí una barbaridad, el número de víctimas de esta práctica perversa del Ejército colombiano es muchísimo mayor ya que la cifra otorgada por el Estado no refleja la magnitud de aquel periodo sanguinario y legitimado por el propio Estado. En este sentido, cabe mencionar a las mujeres de Soacha del departamento de Cundinamarca, que son madres de falsos positivos que han sido perseguidas y silenciadas por un Estado que, hasta la fecha, se ha negado a aceptar su responsabilidad.

Y se siguen preguntando: ¿quién dio la orden de asesinar a sangre fría a sus hijos e hijas y familiares, civiles, campesinos, campesinas,

personas trabajadoras, para ser presentados como “guerrilleros muertos en combate” y así recibir una recompensa? El país espera todavía la respuesta. Ante los hechos presentados por la JEP, el Estado colombiano ya no puede seguir haciendo la vista gorda o mirar hacia otro lado. En el reconocimiento de que las atrocidades se cometieron en ambos bandos, sean quienes sean, está la semilla de la reconciliación.

Además del mensaje principal y la ubicación en la que se encuentra este mural, es interesante observar los efectos que tiene en quien lo observa. A pesar de que nos encontremos en un gobierno que aboga por la paz

y el cambio, el territorio cercano a la Sierra Nevada de Santa Marta es uno en conflicto, donde aún se encuentran muchos grupos ubicados en la zona urbana, entre los cuales predominan los paramilitares. En esta convivencia, los movimientos relatados no son de especial aprecio y por ello, si nos fijamos, al final del mural podemos ver cómo la cara Uribe ha sido tachada, queriendo negar la realidad de que aquel oscuro episodio se dio cuando él era presidente, mostrando así la existencia también de una negación de aceptar la memoria a través del arte.



# VIVIR SABROSO

Anónimo (2021)

Este mural se ubica en la rotonda que hay debajo de *Puente Resistencia*. El pequeño mural permanece escondido y no destaca tanto como los demás; sin embargo transmite un mensaje muy característico de la actualidad del panorama colombiano e incluso que de toda Latinoamérica.

*Vivir Sabroso*, además del lema que abrazaba la campaña de la actual vicepresidenta Francia Márquez, refiere a un concepto que trasciende más allá, con miras a una forma de vivir, hacer y avanzar latinoamericana. La idea del *Vivir Sabroso*, podría relacionarse con otras tendencias latinoamericanas como el *Buen Vivir* (*Sumak Kawsay*) en Ecuador o el *Nhandereko* de los indígenas guaraníes en Brasil, que ambas en resumidas cuentas son una propuesta de vida y de caminar hacia el futuro que se contraponen al concepto de “desarrollo” definido por los países occidentales y que a través del mismo se hacen llamar “países desarrollados”.

Ante este mural, Nhorelsy, antropóloga egresada de la Universidad del Magdalena, desarrolla un poco más la idea y nos cuenta cómo en Colombia, Francia Márquez simboliza esa gran colectiva de resistencia y lucha en el territorio negro; su lucha comienza desde allí y su lema tiene que ver con una filosofía de vida.

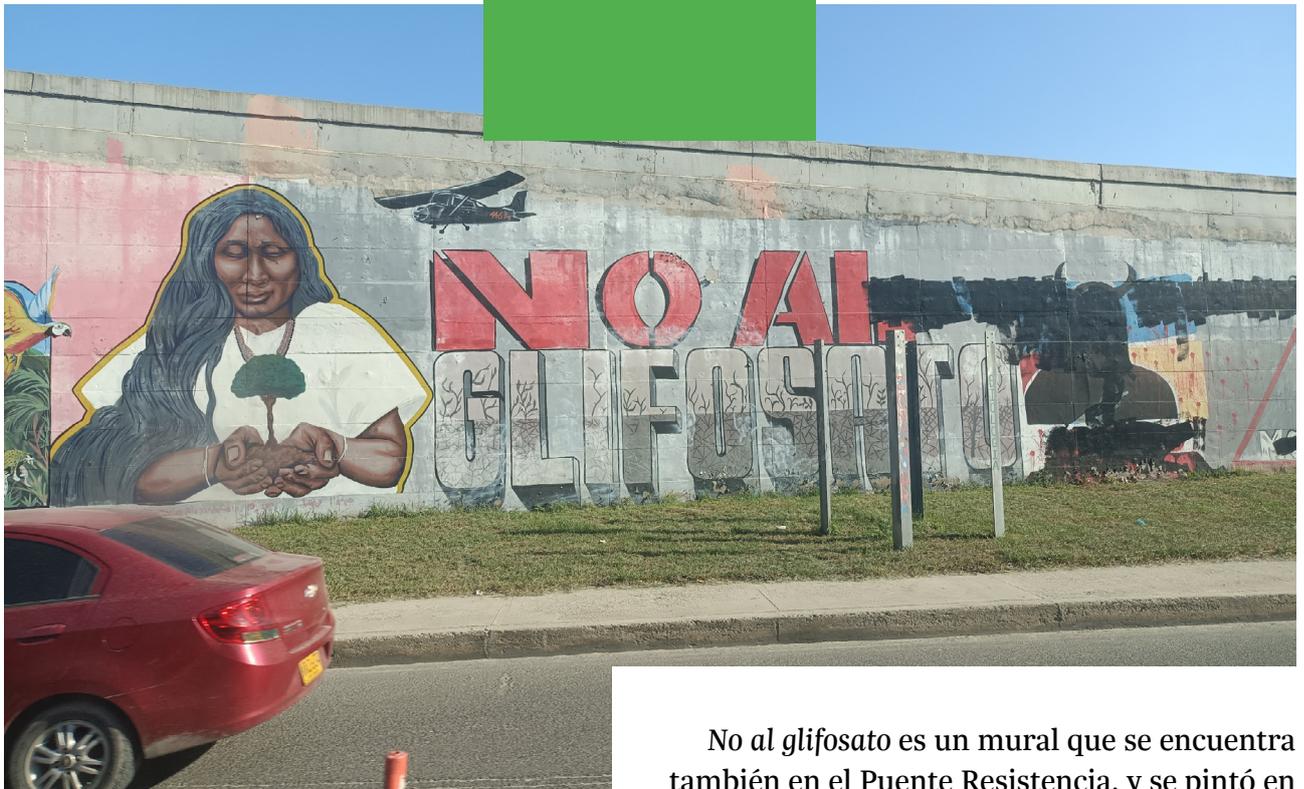


**Se ha tratado de deslegitimar el lema por parte de la oposición política pero lo que pretende reflejar es la dignidad de unos pueblos que han sido oprimidos, refleja las dinámicas populares y lo que al pueblo le ha costado luchar por sus derechos; es una historia de resistencia y opresión de los cuerpos racializados, afrodescendientes, campesinos, mujeres, indígenas... es parte de una filosofía afrodescendiente en América. Viene de una herencia de ese lenguaje africano, de una resistencia africana que se ha dado a partir de la diáspora. Nuestras comunicaciones, nuestros conceptos y religiosidades encarnan muchos procesos de lucha; vivir sabroso tiene que ver con dignificar los pueblos oprimidos.**



# NO AL GLIFOSATO

Varias Manos (2021)



*No al glifosato* es un mural que se encuentra también en el Puente Resistencia, y se pintó en el año 2021, cuando los colombianos y colombianas estaban protestando contra el Estado en lo que se denomina el periodo del Estallido Social. Encima del mensaje aparece una avioneta, el mismo vehículo que se ha utilizado para la aspersión del glifosato, y a un lado hay una mujer sujetando un árbol entre sus manos, representante de los pueblos nativos de Colombia, los y las que han sido y son defensores y cuidadores de la gran biodiversidad que aguarda este país.

Pero para poder entender este mural más profundamente, es necesario traer unos conceptos y abordarlos en el contexto de Colombia.

El glifosato es un herbicida responsable de obstaculizar la fotosíntesis de las plantas, por lo que las mata. Su efecto fue descubierto en 1970, y actualmente, en varios países del mundo está restringido o prohibido su uso, aunque todavía sea el herbicida más utilizado, teniendo éste un amplio espectro y una gran eficacia, matando las plantas a través de las hojas. Pero aparte de herbicida, y causante de dañar el medioambiente, el glifosato puede ser responsable de varias enfermedades en las personas y desde una perspectiva social, causante de un desplazamiento forzado de los pueblos.

En Colombia el glifosato se ha utilizado para acabar con los cultivos ilícitos como la coca, una forma de terminar con el narcotráfico que sufre el país mayormente desde los años 80 del siglo anterior. Para ello, se han llevado a cabo aspersiones aéreas, pero según un estudio<sup>1</sup>, erradicar una hectárea de coca significa fumigar hasta 30 hectáreas a su alrededor.

Es alta la concentración de este herbicida en las aspersiones, y eso conlleva graves enfermedades para las personas que lo respiran. Acorde con el trabajo realizado por la Organi-

zación Mundial de la Salud en el año 2015, el glifosato puede ser responsable de cuatro tipos de cáncer: hepático o de hígado, de páncreas, de riñón y linfático. Otros estudios añaden problemas dermatológicos y abortos, así como enfermedades relacionadas con funciones respiratorias.

Pero más allá de esas enfermedades, el glifosato puede afectar a un problema social mayor, que es la eliminación de otras plantaciones de autoabastecimiento y la contaminación que pueda hacer el químico en el agua. Esto puede tener como efecto los desplazamientos de las poblaciones que sufren de esta aspersión y desencadenar brechas sociales, dado que aquellas personas que han dedicado toda una vida a una región se sienten ahora forzadas a echar raíces en otra parte y empezar una nueva vida.

El Plan Colombia fue un acuerdo pactado entre este país Latinoamericano y Estados Unidos en el año 1999. El objetivo era hacer un cambio social y económico, terminando con el conflicto armado y el narcotráfico, pues es sabido que muchos de los grupos armados se abastecen mediante el tráfico de drogas. La finalidad fue



<sup>1</sup> Véase el artículo *Consecuencias de la aspersión aérea en la salud: evidencia desde el caso colombiano*, de los profesores Adriana Camacho y Daniel Mejía del libro *Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia*, Universidad de los Andes, 2014.



reducir los cultivos ilícitos al 50% entre los años 2000 y 2006. Estados Unidos invirtió millones de dólares, así como ayuda militar. Sin embargo, el cultivo de cocaína se incrementó en un 15%, y a finales de 2021 Colombia registró un nuevo récord de 204.000 hectáreas sembradas de coca, las mayores desde que hay registros. A parte de eso, según Amnistía Internacional, este pacto llevó al Estado a un incremento de víctimas del conflicto, a los denominados *falsos positivos*, a violaciones de Derechos Humanos y un aumento de amenazas de bandas y grupos emergentes.

El mural no solo se revela contra el uso del herbicida, sino que protesta contra el racismo medioambiental. Esto significa la falta de consenso que ha habido entre los pueblos rurales que habitan el territorio y el Estado, más allá de los grupos involucrados en las dinámicas del narcotráfico. Son las comunidades negras, campesinas y nativas del lugar, las que tienen una relación muy estrecha con la naturaleza, y por lo que más han sufrido el uso de este herbicida. A eso se le denomina racismo medioambiental, pues son comunidades subalternas, subordinadas a un sistema y un Estado, y no se les ha tenido en cuenta, no ha habido comunicación ni negociación con estos pueblos, que en gran parte han sido los que han sufrido la violación a sus territorios, la validación de enfermar sus cuerpos y la discriminación de sus tierras. Con la justificación de combatir la droga, se aceptó la violación de los Derechos Humanos de los pueblos que resisten el territorio y viven en él.

La aspersión aérea cesó en el 2015. Sin embargo, en el 2021, el entonces presidente del estado Iván Duque firmó el decreto 380 para la reanudación. No obstante, el actual presidente Gustavo Petro, prepara un nuevo decreto para darle fin de una vez por todas a su uso. En caso de que se apruebe esta ley, Colombia será el primer país Latinoamericano en erradicar su uso.





**UNIVERSIDAD  
DEL  
MAGDALENA**



Cuando uno entra en esta Universidad, se sorprende al ver las fachadas tan desoladas. Aparentemente muestran clase, elegancia, pero si lo comparamos con cualquier otra universidad pública, esta no parece ser parte de ellas. Sin ir más lejos, si miramos las paredes de la Universidad del Atlántico, podemos hallar en ellas pinturas, rayones, grafitis, que reflejan las diferentes necesidades y luchas sobre las cuales el alumnado mantiene la conciencia y el espíritu crítico.

La Universidad del Magdalena, repleta de gente, y con prados verdes y un lago que parece decir “prestigio y orgullo de estudiar aquí”; en realidad parece que el tiempo le haya dado un espacio a parte del real. Cuando entras a la U, percibes tranquilidad, ya no hay carros, no hay ajetreo, no hay pitidos, no hay la suciedad que encuentras una vez sales a la calle. Parece un pequeño oasis en el que puedes descansar de tu realidad.

Sin embargo, deberíamos plantearnos si esto es algo bueno en una Universidad del Estado. Si bien las universidades deberían brindar espacios cómodos para fomentar el estudio y el aprendizaje, éstas deberían mantenerse como centros donde cultivar el pensamiento crítico, y para ello es necesario que el alumnado no se desconecte por completo de lo que hay afuera. Las universidades deberían ser de la calle, deberían fomentar las ideas y la creatividad para afrontar el mundo en el que vivimos, y no separarnos de él, ocultárnoslo de manera que sólo podamos pensar en sacarnos un título sin duda beneficioso para el ranking de la calidad de la Universidad. Como extranjeras que venimos a un país de habla hispana, también se agradece que todos los carteles de la Universidad contengan su traducción del español al inglés, siendo que esta es la lengua más importante para hablar en la costa caribeña y no otras lenguas que por supuesto ya existen en el territorio como las lenguas chibchenses (nótese la ironía).

Más allá de las críticas, el objetivo de este trabajo es comprender por qué esto es así hoy en día y cómo es posible que después de un estallido social tan importante como el del Paro del 2021, las paredes de la Universidad sigan en silencio.

Para ello, nos juntamos con Duván, actual líder estudiantil, y Armando, exestudiante de la Universidad del Magdalena, para que nos compartan sus visiones al respecto.

# GRADAS DE LAS CANCHAS UNIVERSITARIAS

Parte del alumnado de la Unimag y otros artistas (2022)

En la Universidad del Magdalena, existe un lugar de disputa respecto a las pinturas y la expresión de los y las estudiantes en las paredes. En un momento en que los y las estudiantes tenían la pelea con la Alcaldía y la Universidad, decidieron pintar las gradas de las canchas de baloncesto como modo de expresar su rabia. Se les mandó borrar aquellas intervenciones, e incluso se utilizó una disputa previa existente entre los deportistas y los consumidores de marihuana que solían estar en las gradas para ocultar a los verdaderos interesados en borrar los mensajes de las paredes. De todas formas, se convocó a más gente para volver a pintar, y esta vez participaron incluso algunos artistas de la ciudad.

La idea de comenzar a rayar las paredes en la universidad surgió de la molestia con respecto a la blanquitud de éstas, nos cuenta Duván. Ya trataron de dibujar a Francia Márquez y tuvieron problemas con ello, así que acordaron no hacerlo. Pero la idea del derecho a la expresión seguía vigente, y cuando subieron los precios de los pasajes de buseta, los y las estudiantes se unieron a la protesta en la que también participaban motociclistas. A algunos de los participantes se los tachó de terroristas, se dijo que habían ayudado a liberar presos, que habían traído venezolanos de Ciénaga para que se movilizaran... y otros argumentos que utilizó la Alcaldía actual para desvalorizar la movilización. Concretamente Duván, fue perseguido por or-



ganizaciones delictivas y paramilitares, por lo que acabó resguardándose por dos semanas en la Universidad y desde allí hizo un llamamiento a diferentes sectores de la Universidad para que dejaran de silenciarlos y les permitiesen hacer arte allí.

A ese movimiento lo llamaron *Movimiento artístico-pedagógico Consuma Conciencia*, haciendo referencia al consumo consciente del cannabis en la Universidad, tema que continúa siendo conflictivo con la administración y otros sectores como los deportistas que juegan en el mismo entorno en el que se consumen estas sustancias. Duván denuncia la falta de interés por parte de la Universidad de mediar en ese conflicto, y por esa misma razón decidió impulsar un movimiento artístico-pedagógico, con el que incluso llegaron a entenderse con el profesor de baloncesto para rayar las paredes, siempre que hicieran algo estéticamente bonito, lo cual no en todos los casos se cumplió, y a Duván le sorprende que aún no los hayan borrado. Los tildaron de destructores de los bienes públicos, pero Duván opina que pintar no es destruir, “yo creo que no, por eso nos ha tocado defender el arte”.

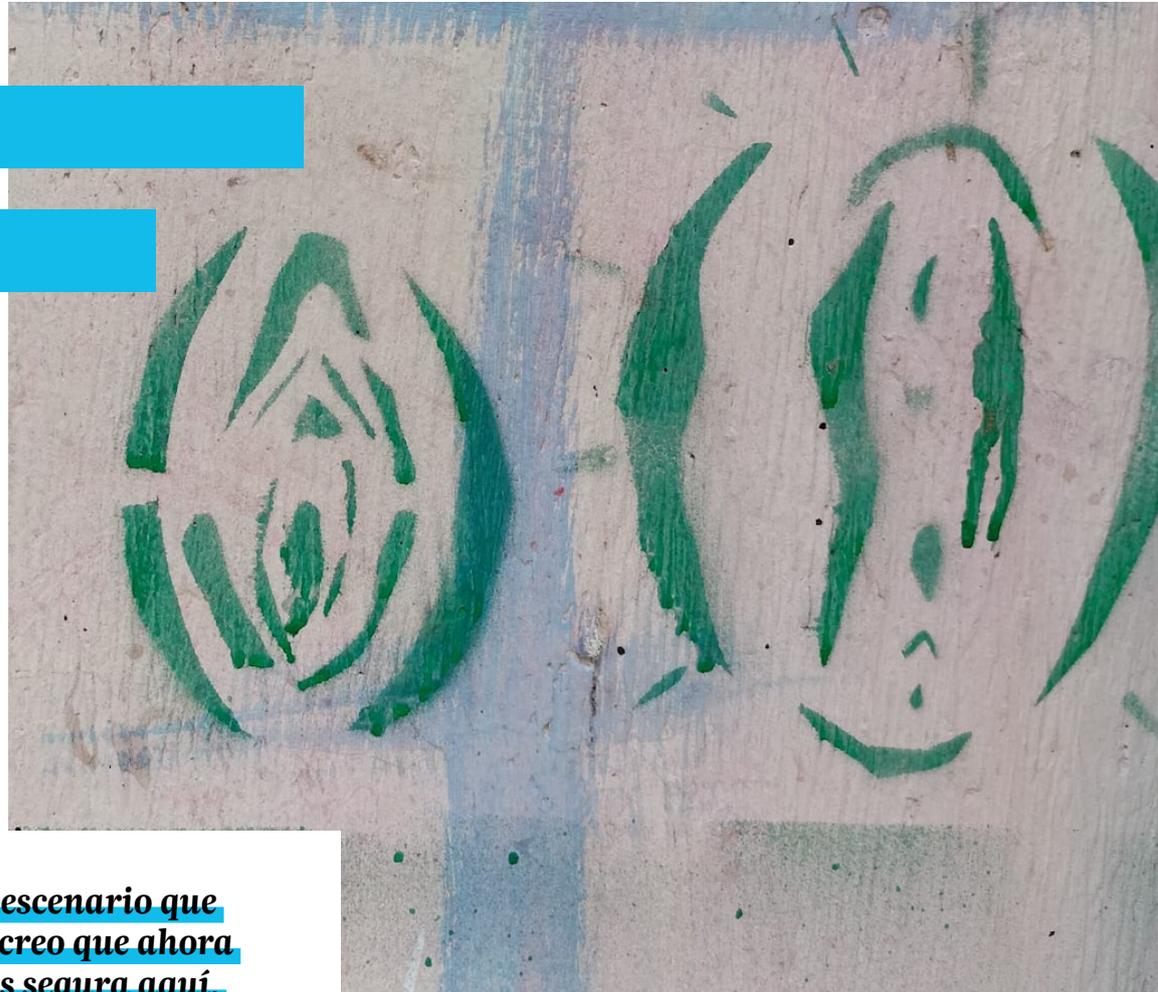
El tema del consumo es uno que ya forma parte de la historia de la Universidad, ya han ocurrido varios arrestos a estudiantes por ello, desde 2016, Duván ha presenciado tres. Él cuenta que, como la movilización hacia la alcaldía tuvo una respuesta tan negativa en la que se incluyeron paramilitares, pensaron en cambiar la estrategia creando algo que se viera de manera más positiva e interpelase también a la Universidad. Descartaron la movilización interna en la Universidad ya que “esta universidad no es tan tolerante con estudiantes que se movilizan, a menos que haya un consenso entre los sectores más cercanos a la administración y los sectores más beligerantes o alternativos”. Pintar las paredes fue una excusa, ya que al ser algo que normalmente no se hacía en

la universidad, esto atrajo a la administración, a Desarrollo estudiantil, a Bienestar, al rector... a hacer un seguimiento de lo que se estaba haciendo, y esto consiguió abrir un diálogo. Y esto se hizo a través de la asamblea de Cannabis, que al final, quienes más interesados estaban en que quedase bien la intervención eran los consumidores que solían estar allí. Con esto quisieron mandar un mensaje a la Universidad de: “Aquí nadie sobra”.

“El arte siempre va a ser político pero podríamos hacerlo de una manera embellecedora, de carácter multicolor” de forma que la U entendiera que no solo eran acciones colectivas contra la institución si no que se trataba también de darle un nuevo aura al espacio. “Intentaron borrar algunos, pero no han quitado ninguno en vacaciones, saben que si los quitan la gente se va a volcar más a pintar, protestas internas... ya no les interesa elevarnos al plano de terroristas”. Finalmente no hubo problemas mayores, hubo un momento de tensión porque uno de los encargados de los deportes de la universidad mandó borrar un mural, pero entendieron que solo iba a generar un cierto grado de intolerancia.

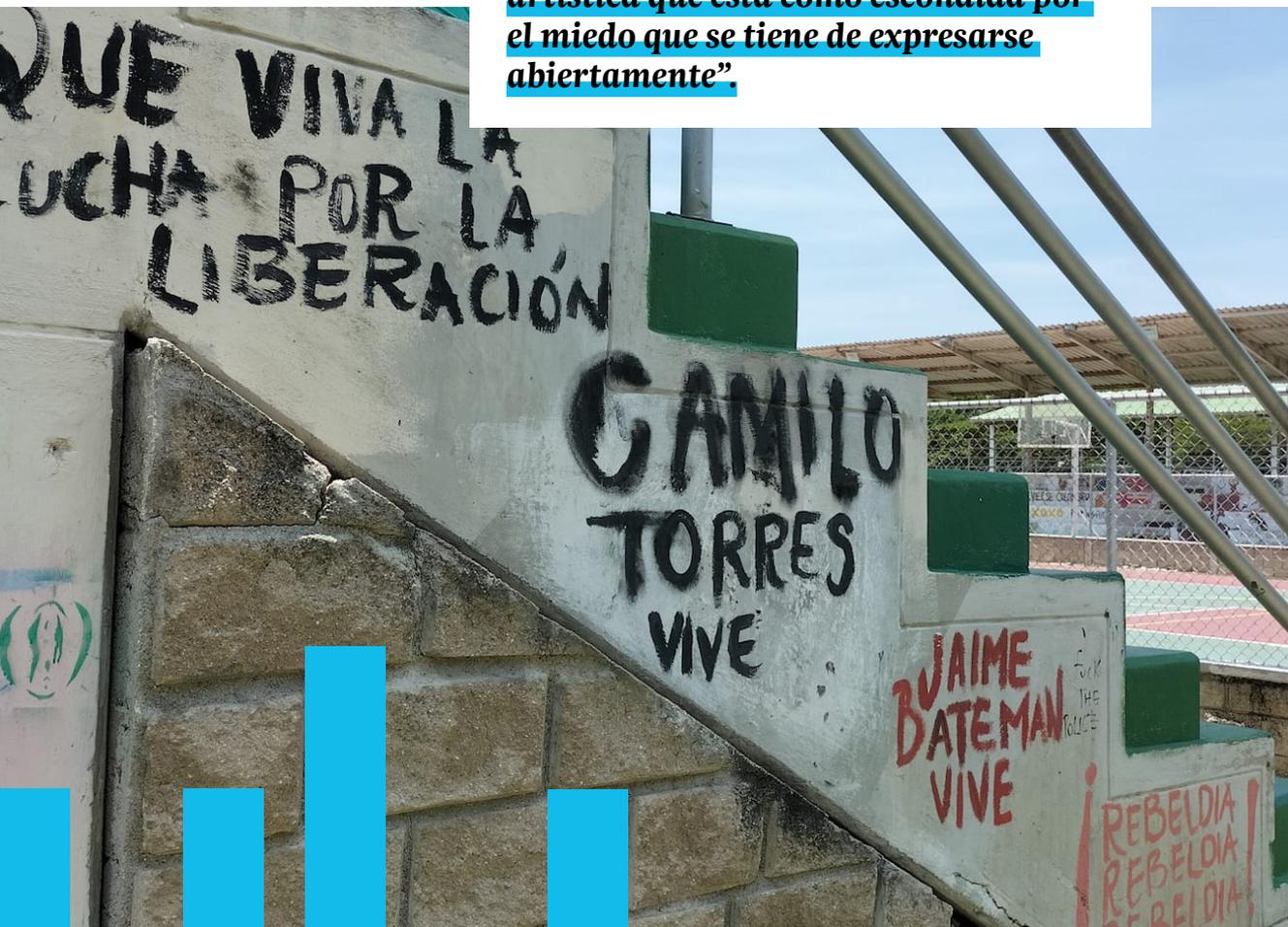
En la asamblea cannabis hubo artistas, músicos...

Raya la Puta U



**“...fue interesante el escenario que quisimos promover, creo que ahora la gente se siente más segura aquí, aunque siempre con miedo de la policía, porque aquí hay inteligencia policial. Siento que la gente se volvió un poco más tolerante en este escenario. A mí me habría gustado un movimiento itinerante que vaya llegando a donde haga falta pintando. Resulta difícil promover dentro del universitario promedio dinámicas artísticas, hay cierta pasividad en el estudiante y para mí estos colores podrían incentivar en un futuro el deseo de la gente de cambiar un poco el aura que parece un poco mortífero con esos colores institucionales”.**

**“Estoy orgulloso de este trabajo pero me gustaría llevarlo a otros espacios y no solo éste que esta estigmatizado por el tema del cannabis. La gente se empoderó aquí después de haber pintado las gradas. Me he hecho la autocrítica de ir haciendo este ejercicio artístico, valió la pena porque dejamos un mensaje explícito a la universidad, a los jugadores, de que no solo somos unos fumadores, sino que también podemos tener esta expresividad artística que está como escondida por el miedo que se tiene de expresarse abiertamente”.**



# HUGO MADURO RODRÍGUEZ

*Universidad (26 de mayo del 2020)*

Este mural se encuentra en uno de los lugares más transitados de la Universidad como lo es la cafetería central del campus. En él queda la memoria de un estudiante de la Universidad del Magdalena que fue perseguido y asesinado en la época de la represión paramilitar de las Universidades de Colombia, durante el periodo legislativo de Uribe. Hugo Maduro Rodríguez, junto a otros compañeros como Lesbia Apolo, o el profesor Jorge Freytter de la Universidad del Atlántico, fueron víctimas de una censura o limpieza del espíritu crítico y libertad de expresión en el entorno académico que veremos aún llega hasta nuestros días.

Para aprender del caso y su repercusión, escuchamos las historias de dos compañeros de Hugo y Lesbia de aquél entonces, que serían Patricia Obregón y Armando Restrepo. Concretamente, nos reunimos frente al mural con Armando quién afirma ser sobreviviente de aquella represión paramilitar.

Aquella época fue una en que la Universidad del Magdalena era dirigida por el rector y ex gobernador del departamento, Carlos Cai-cedo, quien se mantuvo en el cargo por varias legislaturas sin elecciones. Este hombre realizó una tesis sobre un modelo de refundación de las universidades, la cual fue aplaudida por

el mismo presidente de la época, Álvaro Uribe. De esta manera se aplicaron las doctrinas primero en la Universidad del Magdalena, de la cual posteriormente se exportó y expandió el ejemplo al resto de las universidades del país. Algunos de los cambios destacables fueron el aumento de las matrículas de la Universidad, cuando anteriormente era una de las que las tenía más bajas, también el despido de muchísimos trabajadores, la reforma del campus, y acabar con algunos de los grados más críticos de la Universidad como lo fue el Grado en Artes Plásticas que apenas se ha retomado en estos últimos años. Estos cambios, unidos a la represión paramilitar invisibilizada que ocurría a su misma vez, hicieron de una universidad pública, un entorno hostil, un entorno en el que se premiaba la cercanía con los valores de la administración y se perseguía a quién mostrase oposición, como ocurrió con Hugo y Lesbia.

Las altas matrículas, tal y como nos cuenta Armando, persisten hasta hoy en día siendo unas de las más altas del país, lo que hace que el alumnado que accede a la universidad no represente todos los sectores socioeconómicos del territorio, por mucho que existan becas. La renovación de trabajadores y la censura de los grados más molestos para la administración creó un entorno cómodo para la misma, en la



que apenas ha habido resistencia o cambios en los últimos años, por mucho que finalmente se haya cambiado de rector por medio de unas elecciones.

Frente al mural de Hugo, con la policía enfrente, presente en el campus con sus uniformes y caballos, le preguntamos a Armando sobre la trascendencia de este episodio de represión del espíritu crítico:

**...a partir de ahí la historia estudiantil en la universidad cambia. Hoy los estudiantes no están interesados en esa historia, en la memoria histórica de la universidad, son estudiantes academicistas, vienen a recibir sus clases y como tal así se van.**

Armando nos habla de una madurez política que existía en el estudiantado de su época donde se daban discusiones sobre temas de la región:

**“...hay un índice de inseguridad altísimo, somos la ciudad más antigua y la más atrasada, no nos inmiscuimos en estos asuntos que deberían importarnos, no tenemos alcantarillado ni agua potable, producto de la corrupción que hay; el ambiente universitario es ajeno a exigir, esa es la diferencia entre los estudiantados”.**

**“(Antes) se interesaban en defender nuestros derechos pero hoy no, eso es producto de la violencia que se ejerció en el pasado: ese pensamiento crítico, ese pensamiento libre, que se apagó. El estudiante universitario es el estudiante libre, como futuro profesional tiene que interesarse por los problemas de nuestra región. Nosotros tenemos la universidad con las matrículas más altas del país y sin embargo no dicen nada y están acostumbrados a pagar sin decir nada mientras que en el pasado nosotros hicimos oposición y nos asesinaron a compañeros, y hubo desaparecidos y perseguidos y seguimos, todavía hasta ahora, y yo estoy en esa situación de riesgo, de peligro porque soy uno de los sobrevivientes a esa época”.**

Armando afirma que hoy en día el movimiento estudiantil que hay en la universidad está prácticamente al servicio de la administración de la universidad. Nos muestra el mural donde, bajo el nombre de Hugo, reza “el último estu-

dante revolucionario”; afirmación con la que está de acuerdo, ya que fue el último porque lo asesinaron, e hizo oposición a las políticas que se estaban implementando en esa época, era parte de los famosos líderes de la universidad durante ese proceso de privatización del modelo de la refundación universitaria que se estaba llevando a cabo. Esto coincide con el modelo de refundar la patria de los paramilitares durante el gobierno Uribe, implementado por Jorge Castaño Mancuso, Jorge 40, Giraldo, Macaco...

**“Esos actores criminales del paramilitarismo que junto al estado propiciaron unas condiciones de poder y fue así como ellos se apropiaron de las universidades de la costa caribe porque hicieron de estas universidades un modelo a seguir por el resto de las universidades del país”.**

“Aquí es más fácil que venga la policía sobre la cuestión de extorsión que nosotros como activistas a hacer un debate público sobre la situación de la universidad en el contexto político de nuestra región”, dice Armando mientras detrás de su figura cabalga un policía a lomos de un caballo por el prado de la U.

**Esa es la diferencia entre el hoy y el ayer. Hoy vienen a la universidad con armas acá que nosotros antes no lo permitíamos y nos invadieron la U por paramilitares y militares porque la U nos la militarizaron durante dos años, fue militarizada y paramilitarizada.**

Relacionando esta visión con la lucha estudiantil actual, que Duván nos contaba se hizo a través de la intervención en las gradas, le pregunté a Armando sobre este silencio artístico.

**“No hay murales, las paredes son el reflejo del pensamiento del estudiantado de la U. Son las paredes limpiecitas de la U. Ese es un ejemplo de cómo este es el epicentro de las universidades que el rector en ese momento presentó al gobierno nacional de lo que se debía hacer. No hay ningún mural, porque aquí no rechazan nada, aceptan todo”.**

Sobre la intervención de los actuales líderes estudiantiles en las canchas de baloncesto Armando admite que fue un movimiento que lo intentó, sin embargo, fue neutralizado completamente ya que:

**“...a muchos les abrieron proceso, y aquí no es fácil tumbar esa hegemonía que hay hoy frente a las condiciones que creó el rector en ese entonces para que el estudiante no tuviera la libertad de disentir, para que no tuviera la libertad de generar unas condiciones de representatividad de los mismos estudiantes. Hoy es más fácil encontrar a estudiantes que vigilan a los mismos estudiantes y que los acusan ante a la administración que a los estudiantes que sean activistas y que defiendan la universidad pública como tal”.**

**“Los estudiantes aquí no permiten que otros estudiantes sean expresivos. Y así, bajo esas condiciones es que están muchos estudiantes acá en la Universidad del Magdalena. Esto genera mucha dificultad, y así están las organizaciones sindicales. Están sujetas a la disposición de la administración, no crean independencia sino que son dependientes de la administración. Ese es el modelo de la universidad que se creó, que es el modelo que le conviene al Estado. El rector de aquél entonces está vinculado a asesinatos, a paramilitares, y a pesar de que tiene imputación, todavía esas investigaciones llevan más de 20 años y aún no tenemos los resultados”.**

La visión sobre el movimiento estudiantil actual difiere un poco de una generación a otra, sin embargo las versiones sobre la represión a los estudiantes que intervinieron las gradas el año pasado coinciden y demuestra un consenso común hacia el legado de la represión paramilitar en la universidad de los años de Caicedo. En lo que los actuales líderes se diferencian es en la manera en la que se trata la memoria en la universidad. El mural de Hugo, realizado el 26 de mayo del 2020, en conmemoración de los 20 años después de su asesinato, refleja para Duván una afirmación que encierra una intención muy clara de que no habrá más estudiantes revolucionarios. “El último estudiante revolucionario”, fue un estudiante revolucionario y lo mataron, y aquí está 20 años después, en un mural, como queriendo señalar el futuro de cualquiera que se atreva a desafiar esa afirmación. Por ello, Duván nos cuenta cómo ha debatido eso con Armando, diciéndole que tiene intenciones de intervenir ese mural, ya sea colocando unos signos de interrogación, abriendo de esa manera una ventana de posibilidad de resistencia para el nuevo estudiantado, aunque las condiciones lo dificulten.

**Yo creo que no es el último revolucionario. Hubo mucha indignación sobre ese mensaje, tanto que hice mi tesis particularmente sobre eso, el movimiento estudiantil. Creo que las formas han cambiado. Desde que mataron a Hugo hasta 2020 hubo un silencio artístico dentro del campus. Fuera hay algún mural, que trata de decir algo, me parecen un poco infantiles, menos por alguno del Paro. Pero la U no quiere que haya por dentro, el anterior vicerrector fue una pelea para lograr que colaborará para dejarnos rayar un poco el campus.**

Hoy en día, sea suficiente o no, sí es cierto que existe un movimiento estudiantil que busca maneras alternativas de expresar su descontento con las políticas de la Universidad, pero es innegable el efecto que han tenido los años de la represión en el actual movimiento, que no se compara con el que había anteriormente. Por un lado, la lucha por medio del arte podría interpretarse como una generación menos bélica, que lucha a través del color y la expresión, el embellecimiento y la visibilidad de las problemáticas de la región. Sin embargo, la escasez de rayones en las paredes universitarias demuestra también cómo esa iniciativa ha estado limitada, y ya sea a causa de un flojo movimiento de resistencia o unas políticas muy exigentes y restrictivas de la universidad, la alcaldía y la gobernación del departamento, el movimiento no es suficiente para combatir la falta de crítica en el establecimiento académico. El miedo a seguir el camino de los antiguos líderes prevalece, y el perfil del estudiante actual, pagador de altas matrículas, no engloba la realidad diversa de la sociedad fuera de la universidad, por lo que es complicado que la semilla de indignación hacia estas situaciones que existe fuera de la institución se pueda dar dentro del campus.

Otro de los factores que influyen en esta falta de movimiento, en nuestra opinión debatida con otros críticos de las políticas de la universidad, es el pago que hace la administración a los actuales líderes estudiantiles. Si un líder, por mucha crítica y voluntad de resistencia que tenga, depende de los pagos de la universidad para poder pagar su carrera académica, ¿cómo se asegura su neutralidad y la pureza de sus intenciones? Si bien realizan esa labor de movilizar al estudiantado y hemos podido ver ejemplos como Duván que han desafiado a la administración, no podemos dejar de cuestionarnos hasta qué punto esas iniciativas son realmente desafiantes o pueden lograr un impacto real de la voluntad del estudiantado en la administración.

Por el momento, y tras meses de convivencia en la institución, no hemos podido observar grandes cambios al respecto. De todas formas, el proyecto de colorear la universidad, por lo menos, parece seguir adelante, ya que se realizará un nuevo mural en la universidad que reflejará la resistencia, y eso es una buena señal de la conciencia política del estudiantado si bien, este mural ha sido una iniciativa aprobada por la Universidad.



# VOLVIENDO A LAS CALLES

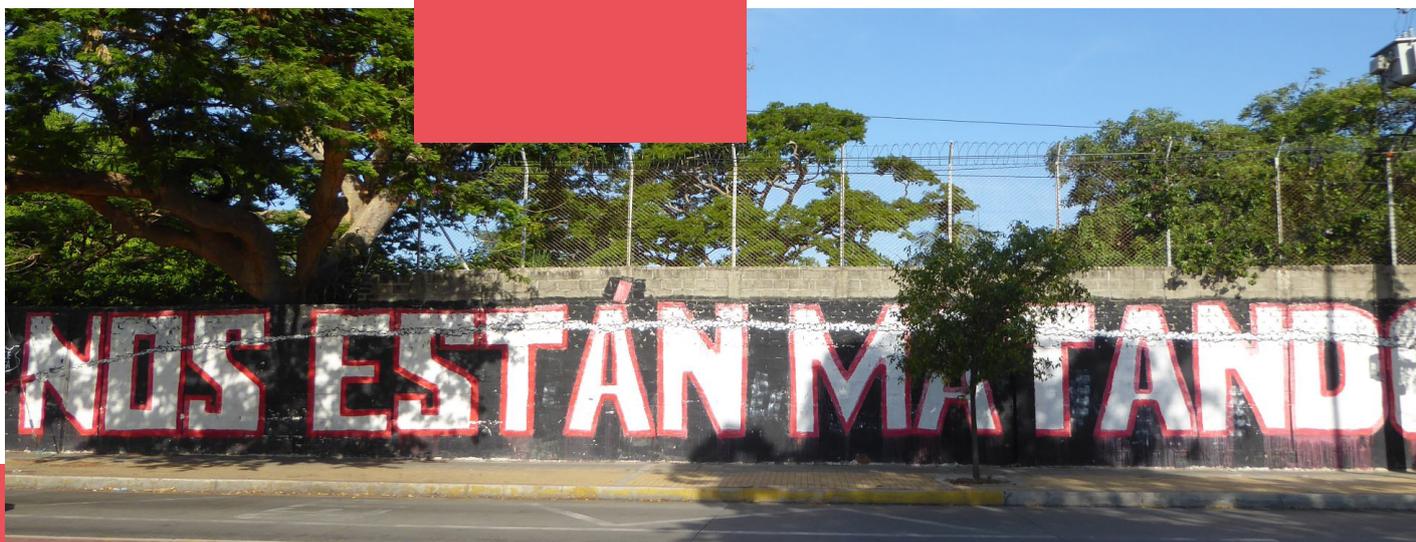


Habiendo pasado por el espacio universitario, un lugar tremendamente importante para Santa Marta y el departamento del Magdalena en muchos sentidos, es el momento de volver a las calles y recuperar el aire a frustración, indignación, la rabia y resistencia, a realidad, que se puede observar en las paredes de la ciudad. Concretamente nos dirigimos a un punto por el que pasa un antiguo río, ya que hoy parece un vertedero al que tan solo se acercan las personas a las que no les queda remedio y encuentran refugio sobre el antiguo e histórico río Manzanares. Su orilla la recorre la Calle 29, y nos ubicamos en una esquina en la que confluyen dos murales que consideramos relevantes para todo el Paro y la resistencia del pueblo colombiano en general. Dos mensajes fuertes, ubicados en una extensa calle y en la Carrera 5 que cruza con la Calle 29, frente al CAI de Los Ángeles.



# **NOS ESTÁN MATANDO**

Varias Manos (2020)



En la carrera 5, y entre las calles 26 y 29 es donde se encuentra el mural que grita “Nos están matando”. El mural fue pintado en el 2020, mucho antes de los murales que se encuentran en el Puente de la Resistencia, pero también forma parte del periodo del Estallido Social. Es un mensaje directo a la policía. Está pintado estratégicamente en esta pared ubicada en frente del CAI Los Ángeles. CAI significa *Comando de Atención Inmediata*, y es un lugar de concentración de la policía. Y es que el policía ha mantenido un papel opresivo con una utilización de fuerza violenta muy grave en la historia de los paros nacionales. Tenían como orden oprimir las protestas mediante la violencia física y eso dejó miles de heridos, decenas de desaparecidos y más de 70 muertos. Solo entre abril y junio del 2021 103 personas perdieron uno de sus ojos por la violencia que la policía antidisturbios ejercía en las manifestaciones.

Fue una deshumanización y discriminación a la lucha social terrible, que duró desde el año 2019 al 2021. Uno de los casos que más eco hizo en esta lucha fue el caso de Alison Liseth S. en la ciudad de Popayán, en el Cauca, un lugar relevante en la resistencia del paro nacional. Alison de

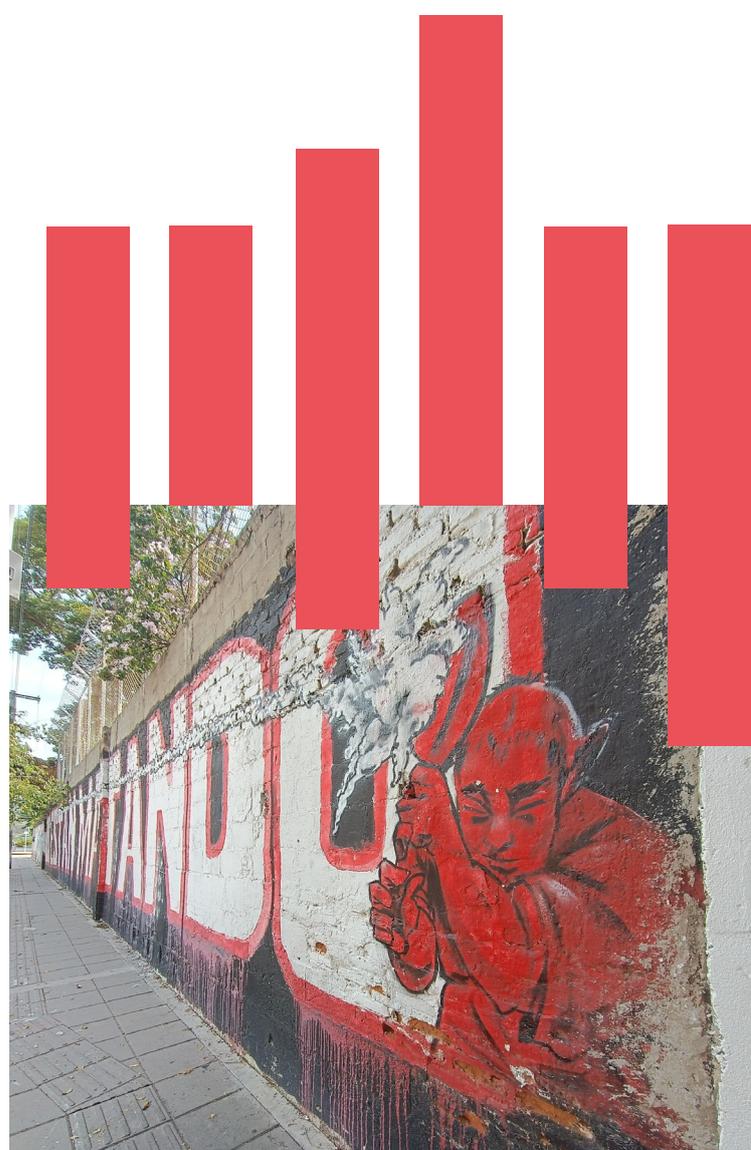
17 años de edad, quien ni siquiera estaba en la protesta si no que marchaba hacia su casa, fue detenida por cuatro policías antidisturbios en la noche del 12 de mayo del 2021. Al día siguiente, ella denunció en las redes sociales que fue abusada sexualmente varias veces y tan solo la liberaron cuando supieron que era hija de un policía. Estos hechos la volvieron víctima del abuso policial y llevaron a su posterior suicidio, relacionado con los hechos descritos.

También cabe mencionar los días 9 y 10 de septiembre del 2020. El día anterior la policía agredió, torturó y después mató a Javier Ordóñez, estudiante de derecho, algo que comentábamos en el primer mural. Esto fue grabado en videos caseros, y en cuanto se supo de su muerte en el hospital, el pueblo salió en protesta a la calle. Las protestas iniciaron frente al CAI en Bogotá donde Javier fue golpeado, pero por la

noche muchos más CAI fueron atacados. La policía utilizó armas de fuego, y esos días, en medio de protestas, más de 13 personas en la capital fueron asesinadas a manos de la policía, más de 54 personas fueron heridas con armas de fuego y más de 200 personas fueron golpeadas.

La discriminación a la lucha social, a la protesta, fue total. Se justificó tomando a los protestantes como terroristas, haciendo una narrativa estatal contra los procesos de lucha, y así desestructurando el movimiento social, y legitimando el uso de la violencia física por parte de la policía.

El mural representa lo que el pueblo colombiano vivió en ese estallido social. Es una protesta, una denuncia, a un maltrato y terrible violencia que los civiles recibieron por parte de la policía y el estado en su lucha social.



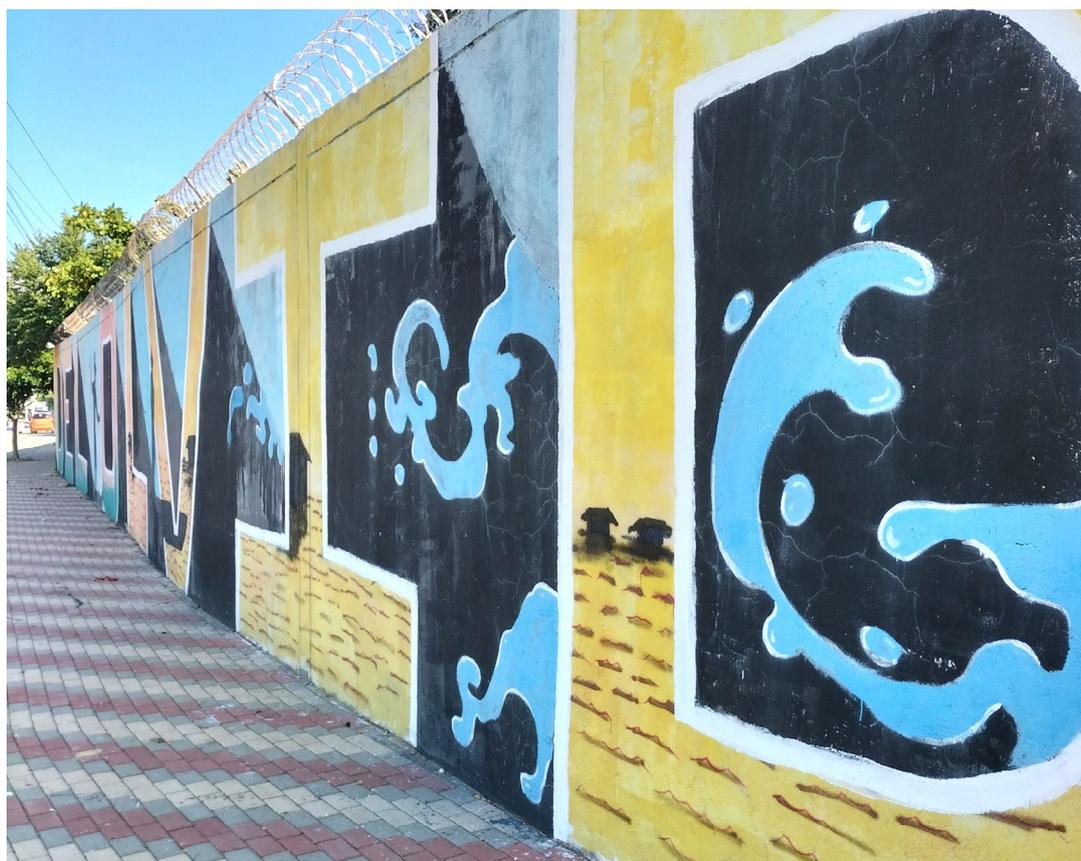
# **NO SEREMOS LA TIERRA DEL OLVIDO**

*Varias Manos (2021)*

Este mural se ubica en la Calle 29 junto al río, y ocupa prácticamente la cuadra entera que comprende entre la Carrera 4 y la Carrera 5.

Este mural se hizo sobre otra antigua pintura y la frase que recorre la mayor parte de la pared dice: “no seremos la tierra del olvido”, a lo que le sigue otra: “hermano contra hermano” y a su pie se reflejan un grupo diverso de personas colombianas sujetando un cartel que reza: “nunca más”.

El 9 de agosto lo visitamos junto a Nhorelsy, una de las manos colaboradoras en la pintura. Ella nos contaba cómo el mural hace referencia a una canción de Carlos Vives en la que habla de “La Tierra del Olvido”, como metáfora de las realidades de territorios a los que se les ha invisibilizado, territorios silenciosos cuando en realidad pasan muchas cosas.





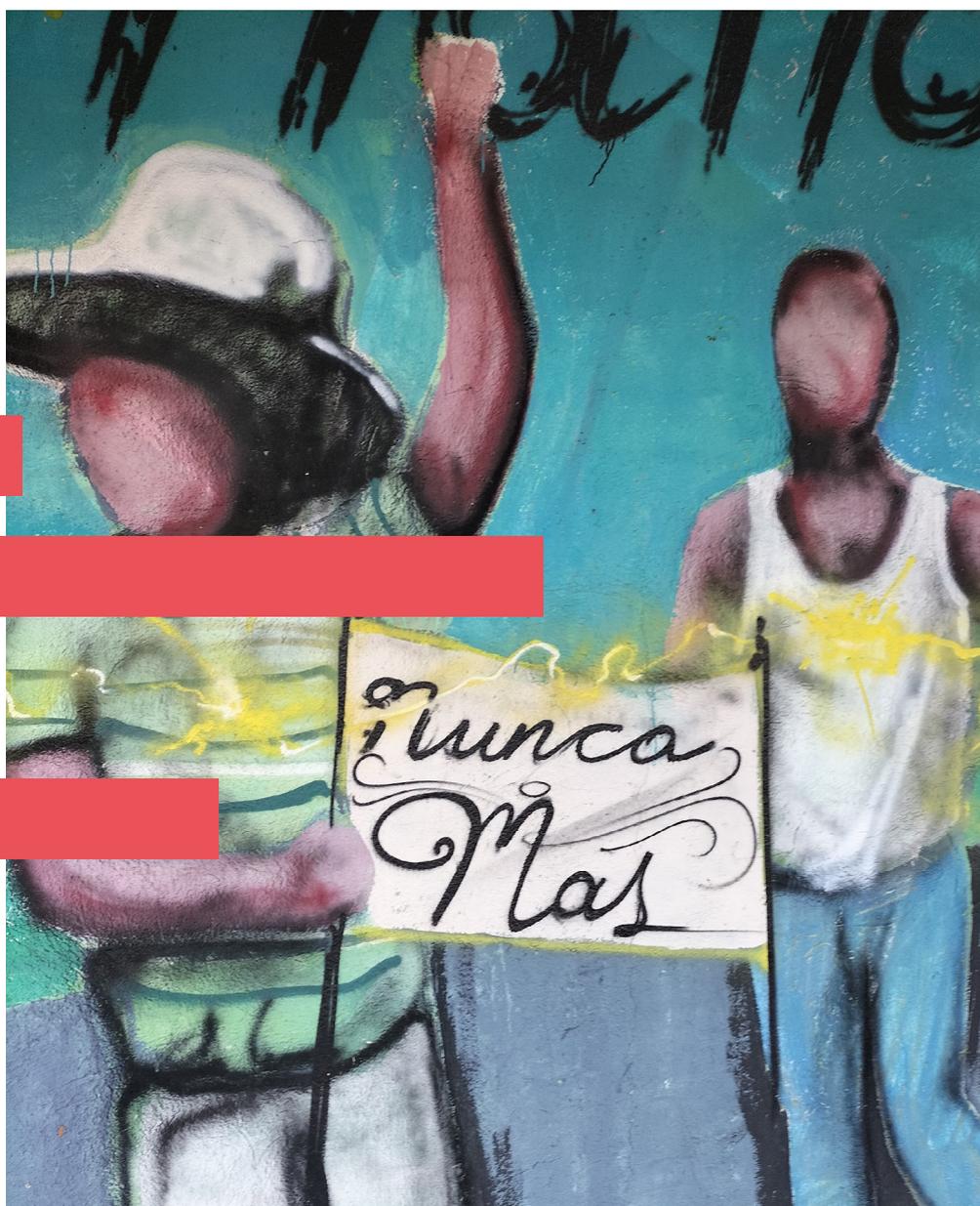
**Es una contraposición a esa narrativa del silencio, No seremos más la tierra del olvido encarna todo lo que fue el Paro Nacional, es un final un poco poético, un poema andante, pasar de llenarnos de miedo en torno a la violencia que se vivió en los años 2000 en Colombia, en la que eran masacrados los estudiantes que se revelaban contra el estado, que estaban en contra de esas políticas de opresión y el paramilitarismo y la represión de grupos armados en las universidades, a parte de lo que se germinó allí, hubo mucho miedo social, y cuando vino el paro, comenzó a germinar, a ser semilla y a construir una tierra por fuera del olvido, a libranos del miedo, a coger el miedo como una herramienta para liberarnos per sé pero también para construir una narrativa poética del arte y de transformación social por fuera del silencio. Ese es realmente el No Seremos la Tierra del Olvido. El mensaje de no olvidar, este mural es el mensaje más contundente de todos en la ciudad porque muestra cómo superamos el miedo. Podemos ir a las calles y exigir nuestros derechos por fuera de ese escenario de petrificación del blanco opresor, en todo el sentido de lo blanco como un pensamiento de opresión. Logramos salir de ello y pensarnos como colectivo, lo importante fue dejar de pensar bajo mis privilegios, salirnos de ello y comenzar a pensar por mi hermano, y no verlo contra él si no con él (como aparece en la segunda parte del mural). No seremos la tierra del olvido como trabajo de memoria colectiva, además en una ciudad como Santa Marta que estaba prohibido poner un mural. Entonces no vamos a repetir esa historia del silenciamiento, no queremos dejarlo en el silencio, porque si no lo contamos a las generaciones que vienen, van a omitir muchos procesos y no van a entender muchos porqués. Entonces necesitamos que quede en un mural todo ese proceso de lucha para que las próximas generaciones logren tener herramientas visuales, papers, pero también experiencias vividas en las calles, para poder construir narrativas de paz. Es un reflejo y una oportunidad para la resistencia.**

¿Qué ocurre cuando estos mensajes desaparecen? ¿Qué se siente cuando uno borra la ventana a la resistencia del pensamiento crítico en las calles? ¿Qué mensaje damos cuando censuramos el esfuerzo por mantener una memoria colectiva?

20 días después de la visita al mural, el 28 de agosto, decidimos volver a verlo, ya que pasando una tarde por la avenida en buseta, de manera distraída nos pareció escuchar un silencio que chillaba a pintura blanca.

Efectivamente, cuando llegamos nos encontramos una pared que encerraba tras de sí las voces de la resistencia. Aún se veía atrapado el contorno de las letras detrás de la pintura. Caminando hacia el comienzo del mural, des-

cubrimos a los solitarios actores almorzando bajo la sombra del prácticamente único arbolito de la calle. Más allá, se fusionaban unos colores radiantes, amarillo, azul, naranja. Una imagen en luz contrapuesta de una txalupa con dos pescadores sobre ella, seguido, una preciosa estampa de los atardeceres de Santa Marta desde la Bahía, con el faro de la isla tocando el sol que se reflejaba en el mar. Luego un azul intenso, y el blanco, que se extendía hasta el final de la calle, como quien mira hacia el pasado y la mente se llena de una neblina que no deja recordar de manera nítida.



# OLVIDO

Alcaldía (2023)



“Lavado de imagen”, dice una compañera al verlo. Y eso es lo que pensamos todas. Las nuevas imágenes son preciosas. Pero ¿Dónde está la voz del pueblo? ¿Dónde han quedado las marcas de la resistencia? ¿Quién tataría un mensaje tan importante para las próximas generaciones y todo el pueblo colombiano?

“NO SEREMOS LA TIERRA DEL OLVIDO”

“.....”  
“ ”

La ausencia de estas palabras parece destacar la última de una manera palpable en el corazón.

Duván, una de las manos que participó en la pintada del mural, nos cuenta que esto era predecible. Lo pintaron sin un permiso como tal, tarde o temprano sucedería, por lo que no merece la pena sentir una gran angustia. De todas formas, si bien este final estaba contemplado, no podemos dejar de preguntarnos quién haría algo así, qué se siente. Aunque la legalidad se imponga, no puede dejarse de lado el mensaje que transmite el borrar un mural como este. Un mural colorido, repleto de imágenes caracterizando la identidad del pueblo, y con unas palabras recordando a quién lo ve que hay que continuar, y que hay que resistir para no repetir una historia terriblemente do-

lorosa, y que para ello hay que irremediablemente, recordar. Ya no podremos recordarlo aunque sea por un instante cuando pasemos con la buseta.

“Yo sé quiénes son, ellos pintaron en la universidad. Les han pagado un trabajo y lo están haciendo, esa pared es de una familia adinerada”, dice Duván al reconocer a los pintores al otro lado de la carretera.

**Es el deseo de negar la posibilidad del recuerdo y de exotizar Santa Marta, con la imagen del pescador, que en realidad lo tienen olvidado en la ciudad, las playas están acabadas con el puerto que es de los mega ricos. El río está contaminado y no hay un mayor esfuerzo por recuperarlo, yo recuerdo desde el colegio que decían que iban a recuperar el río, y yo estuve en el colegio como en 2006-2008, y te diría que hasta ha empeorado.**

“Fue un trabajo de semanas, qué desolación”.

Nos acercamos a donde los autores del nuevo mural, con pena de molestar por encontrarse almorzando, pero no pudiendo evitar la tentación de preguntar. Ismael Villamarín Franco, acepta acercarse al celular para contarnos sobre el mural en una grabación. Se trata de un proyecto financiado por la alcaldía para la ciudad de Santa Marta. Él mismo realizó el diseño del mural con la intención de instalarlo en una calle “recuperada” por los nuevos liderazgos de la ciudad, ya que había sido tomada ilegalmente. Cumpliendo un aniversario de la recuperación de este muro, pretende reflejar a través del mural una memoria para la ciudadanía donde se recuperen las riquezas de la ciudad y aparezcan diversos animales de la región. Recogerá la pesca, la vida marina, el camellón de la Bahía, la Sierra Nevada de Santa Marta, la Ciudad Perdida y otros elementos culturales.

Le acompaña Zoe Arpía, una famosa muralista venezolana con varias intervenciones en el centro de la ciudad, para ayudarle con algunos detalles del mural. Confía en lograr un resultado bonito que sea especial para el público de Santa Marta.

Si bien es cierto que el nuevo mural parece que va a quedar muy bello y llamativo, el anterior era igual o más especial incluso para la ciudad de Santa Marta. El mural, ya irreconocible, era más que un mural bonito a los ojos del público, era un mural de todos, algo que nos hace interactuar más allá de la mera observación y admiración; nos hace reflexionar, nos hace sentir, nos hace actuar.

Tras la presentación, les mencionamos el mensaje del mural anterior, el cual Zoe reconoce inmediatamente. No podemos evitar preguntar, ¿qué es lo que siente uno al tapar un mensaje como ese?

Ismael reconoce el valor del arte urbano y considera que hay que respetarlo, PERO, cuenta que el medio ambiente de Santa Marta, con su salitre, el viento, va descascarando y pali-deciendo la pintura y por lo tanto es necesaria una renovación.

A esto, tenemos que responder que la ciudad de Santa Marta sí tiene muchos murales que se van descascarando, pero tenemos las pruebas fotográficas que muestran cómo el anterior mural no era uno de esos casos; se veía radiante, con colores vivos, en perfectas condiciones. Además, esta intervención se trataría de una renovación únicamente en la pintura, ya que el mensaje no queda rescatado en ningún lugar por lo que podemos observar en un pequeño esquema que nos muestra la proyección del futuro mural terminado.

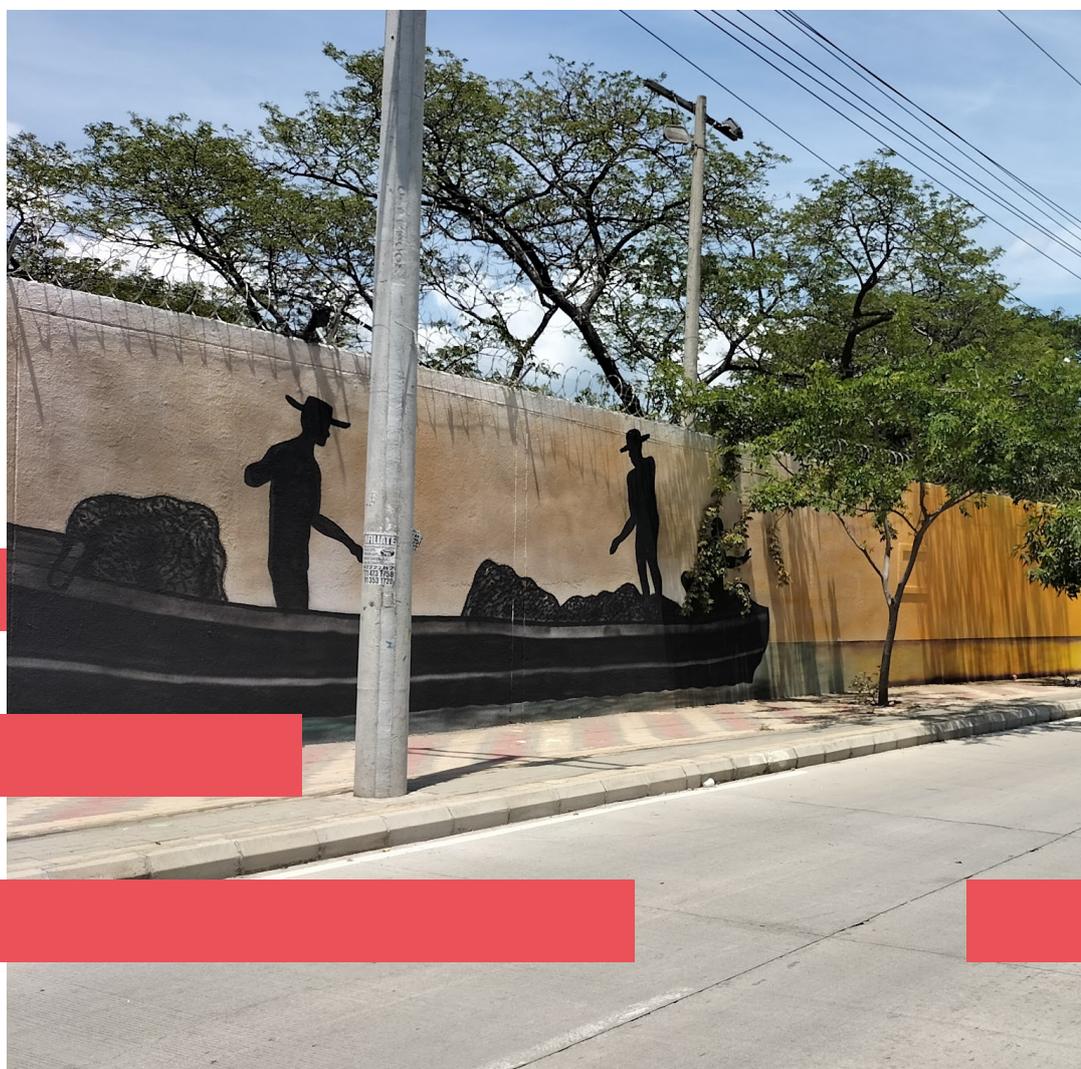
“La nueva obra se realiza pensando en una expresión que pueda satisfacer el imaginario

y la necesidad de observación y la realización que la gente necesita ver de la apropiación de sus espacios urbanos con sus imaginarios culturales”, dice Ismael.

Zoe no se muestra con seguridad para hablar el tema. Ismael retoma el micrófono y hace referencia a la canción de Carlos Vives, dedicada a su tierra samaria por tratarse de una tierra olvidada por los gobiernos, por la parte administrativa. Considera que el antiguo mural se plasmó con esa idea precisamente tras haber recuperado la calle para dejar ese mensaje firme de que la ciudad no es más la tierra del olvido ni lo será. Para Ismael, los nuevos liderazgos de Santa Marta son los responsables de un cambio para bien de la ciudad, que por 500 años prácticamente no había cambiado nada. Hasta hace no tanto, intervenir en las paredes estaba prohibido y era hasta peligroso ya que no existía la percepción que hay hoy en día cuando se ve a una persona rayando las pare-

des. Por todo ello, agradece a la gobernación de Carlos Caicedo y la alcaldesa Virna Jonhson por cederle ese espacio de expresión.

Zoe coincide en que la ciudad tiene muchos espacios en los que si se les diera la oportunidad podría hacerla más bonita llenándola de color. No le gusta que se utilicen las paredes para las campañas electorales de los candidatos y piensa que es más importante poder utilizarlas para compartir reflexiones sobre lo que siente el pueblo respecto a ser latino, ser venezolano, colombiano... A ella le gustaría poder incluir más creatividad y un arte que fuese más allá de los clichés de un realismo aburrido. Sería bonito ver que la gobernación financiasse festivales de arte urbano como el realizado por Zowone, un famosísimo artista presente en toda la ciudad de Santa Marta, que organizó el festival de manera autogestionada, para promover esa expresión de arte que tanta gente quiere ver.



Y es que es difícil reflejar en un mural que financia una institución de la ciudad, críticas a lo que sucede y no está bien gestionado en la misma, como imágenes del carbón que ensucia la bahía, o el agua que inunda las calles y hace rebosar las alcantarillas cada vez que llueve. Está claro que el uso del espacio público a través del arte para la crítica, tan solo puede hacerlo el pueblo, que es quién vive al pie cada día y es conocedor de la verdad de sus calles y los cambios necesarios para su bienestar.

Sobre esto, Ismael piensa que existen otros espacios para hacer críticas, él prefiere exponer las riquezas y los valores de la zona, que considere que es lo que realmente genera valor para quien lo ve. Cuando habla del valor, comenta que hay que tener en cuenta que Santa Marta es una ciudad que vive mucho del turismo, y que un mural donde se exponen las riquezas culturales y turísticas del lugar es más beneficioso que exponer lo feo del lugar al turista, deprimiéndolo. Propone que estas críticas se realicen en los propios contextos de las empresas involucradas y no mostrando al extranjero los grandes problemas ecológicos que sufre todo el país.

Como extranjeras que hemos vivido esa figura de turista en nuestras carnes, nos planteamos si es que el turista debe venir a vivir en una realidad fantasiosa e inexistente. La ciudad de Santa Marta tiene problemas con el agua y el alcantarillado desde que se recuerda; sin embargo, ningún líder se ha tomado en serio esta necesidad que se manifiesta cada día. El pueblo necesita de todos los medios para lograr su bienestar, y la presión internacional, debería ser una baza a aprovechar. Tal vez, un mural que muestre lo “feo” de un territorio, pueda generar el efecto necesario para ciertas movilizaciones que puedan ayudar a avanzar en pro de medidas que beneficien a la comunidad samaria.

Ismael opina que existen otros canales para manifestar las necesidades, y no a través de un mural en el que deberían exponerle al turista las riquezas para mejorar la idea que se tiene de la región; dice que el gobierno actual, ya se encargará de observar los problemas ecológicos y ponerle remedio.

“La tapadera”, se escucha con un hilo de voz casi imperceptible que viene del otro lado del micrófono.





Con el apoyo del Gobierno Vasco por medio de las becas para el programa Juventud Vasca Cooperante y la Asociación Jorge Freytter Romero que avaló la experiencia y participó de la edición.

Con la colaboración en territorio de Nhorelsy Thowinson, Duván Herazo, “Zoearpia”, Ismael Villamarín, Armando Restrepo, Patricia Obregón y Rene Escorcía; y las cooperantes Gorane Galvez y Edurne Urrestarazu.

Publicado en 2024.  
Santa Marta, Departamento del Magdalena, Colombia

